



ANALES DE ANTROPOLOGÍA



Anales de Antropología 58-2 (julio-diciembre 2024):

www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia

Artículo

La variante tonalteca del *macuahuitl* durante el Posclásico tardío. Una visión desde la arqueología experimental

The Tonaltec Variant of the Macuahuitl During the Late Postclassic. A View from Experimental Archaeology

Jesús Erick González Rizo*

*Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Calzada Independencia Norte 5075,
Huentitán El Bajo, C.P. 41300, Guadalajara, Jalisco, México.*

Recibido el 1 de noviembre de 2023; aceptado el 3 de septiembre de 2024; puesto en línea el 25 de noviembre de 2024.

Resumen

El valle de Atemajac fue el lugar de asentamiento de diversas sociedades complejas durante la etapa mesoamericana. La última de ellas fue el señorío o *altépetl* de Tonalá, el cual se encontraba en pleno proceso de expansión militar al momento de la llegada de los españoles. Incluso habían rechazado las incursiones del Estado Tarasco apenas unas décadas antes. En 1530 esta entidad política indígena fue sometida por Nuño de Guzmán para crear el Nuevo Reino de Galicia o Nueva Galicia. En los testimonios indígenas sobre este conflicto —especialmente en el *Lienzo de Tlaxcala* y en las relaciones de méritos de los conquistadores— existe registro de un arma singular usada exclusivamente por los tonaltecas: una variante local del *macuahuitl* mesoamericano. A través de la arqueología experimental se replicó dicha arma para verificar su funcionamiento real y determinar si difiere del *macuahuitl* usado en la región del Altiplano. El objetivo es vislumbrar no sólo las semejanzas, sino también las diferencias de la panoplia del Occidente con el resto de Mesoamérica.

Palabras clave: Tonalá; *Lienzo de Tlaxcala*; guerra mesoamericana; armas prehispánicas; tecuexes.
Keywords: Tonalá; *Lienzo de Tlaxcala*; Mesoamerican war; pre-Hispanic weapons; tecuexes.

Abstract

The Atemajac Valley was the seat of various complex societies during the Mesoamerican period. The last of them was the manor or altepetl of Tonalá, which was in the process of military expansion upon the arrival of the Spanish, and had even rejected the incursions of the Tarasco State a few decades before. In 1530 this indigenous political entity was subdued by Nuño de Guzmán to create the New Kingdom of Galicia or Nueva Galicia. In the indigenous testimonies of this conflict, especially the *Lienzo de Tlaxcala* and in the reports of merits of the conquerors, we have a record of a unique weapon used exclusively by the Tonaltecas, which is a local variant of the Mesoamerican *macuahuitl*. Through experimental archeology, said weapon was replicated to verify its actual functioning, as well as if it really differs from the *macuahuitl* used in the Altiplano region. The purpose is to begin to glimpse not only the similarities, but also the differences of the panoply of the West with the rest of Mesoamerica.

* Correo electrónico: jesus.gonzalezr@academicos.udg.mx / <http://orcid.org/0000-0002-5351-983X>

DOI: 10.22201/iiia.24486221e.2024.58.2.87035

ISSN: 0185-1225/ Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Éste es un artículo Open Access bajo la licencia CC-BY-NC 4.0 DEED (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

El *macuahuitl* era un arma compleja y tardía en el contexto mesoamericano, data del Posclásico medio y tardío (1100-1521 dC). Los primeros indicios de su uso son en la zona maya, en forma de mazos con puntas de pederal, durante la fase final del Preclásico (Cervera Obregón 2007: 62, 64, 65). Incluso se han detectado posibles antecedentes en la iconografía olmeca (Garduño 2009: 107; véase figura 1). El arqueólogo Marco Cervera (2007: 65) atribuye su invención a los grupos del centro de México, y la sitúa temporalmente entre la caída de Tula y el surgimiento del Estado mexica, es decir entre los siglos XII y XIV dC.



Figura 1. Los tres prototipos de *macuahuitl* se realizaron, sin escala, durante la investigación entre septiembre y octubre de 2023. Fotografía Josué Rivas.

En el Posclásico temprano, en Tollan-Xicocotitlan las armas más representadas en su iconografía son: escudos, lanzas, lanzadardos, cuchillos y una banda acolchada de algodón para proteger el brazo izquierdo (Jiménez García 2007: 55). Analizando detenidamente la iconografía, el armamento tolteca era dominado esencialmente por los lanzadardos, además de algunas innovaciones como los “mazos curvos con navajas” (Hassig 2007: 34-36); pero en general, el uso extensivo de los *atlatl* refleja una gran continuidad con respecto al armamento teotihuacano. De la misma manera, en los murales de Chichen Itzá registrados por Adela Bretón se aprecian unos artefactos pequeños de cuatro navajas (dos navajas por lado) y en la punta una decoración de plumas o piedras preciosas (figura 2). La forma de las navajas parece puntiaguda, lo cual podría indicar que su uso no era para cercenar o cortar, sino para apuñalar. Así pues, el diseño recuerda al *macuahuilzoctli*—versión más pequeña del *macuahuitl*—, pero su función es distinta. Sin embargo, el arma predominante en las representaciones de Chichen Itzá siguen siendo los lanzadardos a *atlatl*.



Figura 2. Murales de Chichén Itzá pintados por Adela Bretón donde se aprecian guerreros portando artefactos similares al *macuahuitl*, pero con solo cuatro navajas.

Fuente: *Arqueología Mexicana* IX (53).
La imagen ha sido modificada del original.

Características generales del *macuahuitl*

Sobre las dimensiones de esta arma, la menor o estándar era de entre 60-70 cm y se utilizaba con una mano (Garduño 2009: 109, 115); la mayor era conocida por los españoles como “espada a dos manos o mandoble”, midiendo aproximadamente 1.20 m. El *macuahuitl* llevaba filos de obsidiana, usualmente cuchillas prismáticas; éstas también se usaban más comúnmente como lancetas y navajas (Taube, 1991). El uso de las navajas prismáticas representó una innovación tecnológica muy importante, ya que por primera vez los ejércitos mesoamericanos disponían de una superficie cortante, eficaz y relativamente amplia. La creación de grandes cuchillos de obsidiana no era viable en las batallas debido a su fragilidad. Esta amplia superficie cortante es lo único que las asemejaba con espadas, pues en la práctica, no servían para apuñalar, sino sólo para cortar. El *macuahuitl* llevaba filos de obsidiana, generalmente cuchillas prismáticas, las cuales se utilizaban comúnmente como lancetas y navajas (Taube 1991).

No queda claro si el *macuahuitl* surgió como resultado de nuevas necesidades en el campo de batalla o fue una innovación tecnológica esporádica; sin embargo, justo en ese periodo de transición, esta arma aparece asociada con la expansión de nuevos estados de tradición zuyuana (e.g. Triple Alianza, Tlaxcala y Michoacán).

Como cambio tecnológico, el *macuahuitl* sigue siendo un tema de debate, especialmente si consideramos que los pueblos mesoamericanos suelen ser vistos como conservadores respecto a la tecnología. Sin embargo, es evidente que su aparición en los campos de batalla precolombinos debió tener un impacto profundo y una rápida difusión, ya que, para el momento de la Conquista, era ampliamente utilizado, desde Cosalá, Sinaloa, hasta las tierras altas de Guatemala.

En sus versiones más grandes, el *macuahuitl* debía manejarse con las dos manos debido a su peso. Era un arma diseñada solamente de ataque, no de defensa, ya que no



Figuras 3 y 4. Aquí se registran la panoplia de los tecoxquines de Xalixco y los tecuexes de Cuinao-Tototlán; sólo los tecuexes aparecen usando *macuahuitl*, mientras los grupos de la costa y valles de Nayarit lo usaban menos. Fuente: Chavero (1892), láminas 53 y 54.

podía resistir impactos directos como lo haría una espada. Esencialmente era un arma de corte que podía desgarrar tejidos—causando infecciones debido a las microlascas—, así como provocar pequeñas fracturas en los huesos, pero no era capaz de amputar miembros completos (Cervera Obregón 2007: 65). Entonces, probablemente, un guerrero portador de *macuahuitl* centraría su ataque fundamentalmente en los miembros del oponente, más que a su torso, que con frecuencia estaba mejor protegido. En ocasiones se le ha llegado a comparar con la espada hispana, incluso, se le ha llamado espada mesoamericana (Roper 1996); pero, el *macuahuitl* no tiene un equivalente exacto en el armamento hispánico, ya que no sirve para punzar. A diferencia del arco y la flecha o los lanzadardos (*atlatl*), cuyo uso era más amplio, incluso como instrumento de cacería, el *macuahuitl* no tenía otra finalidad más que la bélica.

En el mismo *Lienzo de Tlaxcala* se atestigua que el uso de porras de madera con remate y pomo esférico estaba mucho más extendido, que el del *macuahuitl*. Cabe mencionar que en la región Occidente muchas de las porras son representadas sin pomo.

Fuentes regionales sobre la panoplia occidental

Ante la ausencia de Códices en el acervo documental temprano de nuestra región, una de las principales fuentes

pictográficas para estudiar dicho armamento de los grupos indígenas occidentales es el *Lienzo de Tlaxcala* (LT). La versión que se ha utilizado en este artículo es la publicada en el Cuarto Centenario del descubrimiento de América por Alfredo Chavero (1892) como parte de la compilación de *Antigüedades Mexicanas*. Esta edición se cotejó con la versión revisada recientemente por la Universidad Nacional Autónoma de México (Zúñiga *et al.* 2019). En las láminas que registran la incursión hispano-tlaxcalteca en la región, mismas en las que se muestran detalles de la vestimenta y el armamento de los pueblos conquistados en el Occidente de México. La representación del armamento es lo suficientemente realista por lo que se ha tomado como base para los trabajos de arqueología experimental (véase Cervera Obregón 2019: 19).

El señorío tonalteca y su proceso de expansión

Al momento de la conquista hispana, Tonalá o Tonallan que era el *altépetl* (unidad político-territorial indígena) más extenso y poblado del Occidente, fuera del control tarasco (Baus de Czitrom 1982). Como otras unidades políticas mesoamericanas, estaba compuesto por entidades más pequeñas, debido a un proceso de expansión y absorción de otras cabeceras políticas. En total, Tonalá controlaba 12 cabeceras semiautónomas, que a su vez gobernaban a sus

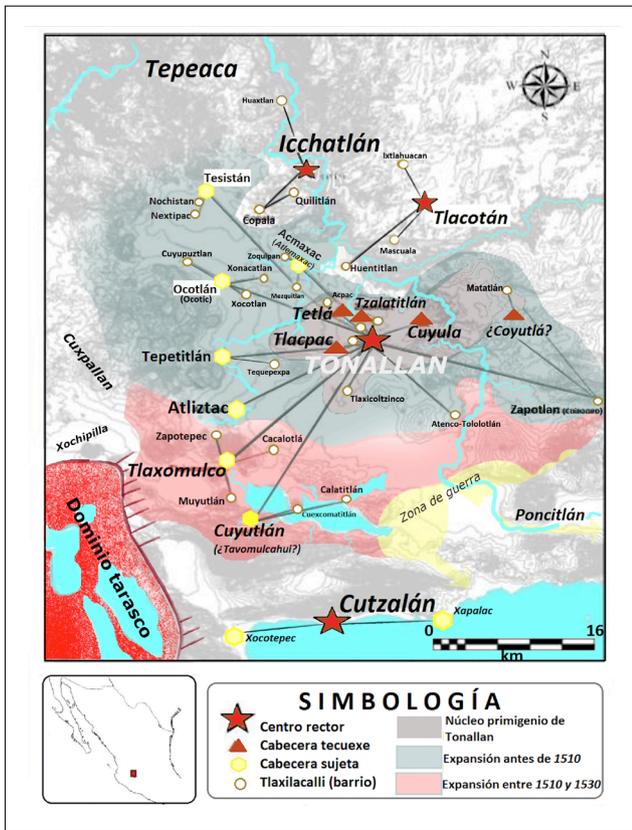


Figura 5. Extensión y expansión del altépetl tonalteca décadas antes de la conquista hispana.

Fuente: elaboración propia a partir de: Baus de Czitrom 1982, González Rizo 2012, Tello 1997, Mota Padilla 1973 y Razo y Cortés 1982.

propios sujetos. Un ejemplo de este crecimiento es que los tecuexes tonaltecas, al momento de la llegada de Nuño de Guzmán, se encontraban en plena expansión y mantenían una guerra directa con varias cabeceras cocas, como Chapala (Xapalac) y Poncitlán. Además, habían sometido, hacía menos de dos décadas, las áreas de Tlaxomulco, Cuyutlán y Calatitlán-Cajititlán, y habían expulsado recientemente a los tarascos del valle de Toluquilla (Acuña 1988; Mota Padilla 1973; Razo y Cortés 1982; Tello 1997). Debido a esta agresiva expansión, los caciques de estos poblados salieron al encuentro de Nuño de Guzmán antes de su llegada a Tonalá (Tello 1997; Mota Padilla 1973; Órnelas y Valdivia 2001), ofreciéndole una alianza que impediría que los cocas se unieran a las huestes rebeldes durante la Guerra del Mixtón más de una década después.

Solo la zona barranqueña, al norte del Valle de Atemajac, escapaba del control tonalteca, con dos cabeceras autónomas: Ichcatlán (Ixcatán) y Tlacotán. Tanto las fuentes escritas en el *Lienzo de Tlaxcala* (LT) registran importantes batallas entre el ejército de Nuño de Guzmán y los nativos en estas poblaciones (Chavero 1892; Mota Padilla 1973; Razo 1982; Tello 1997). Es evidente que los tecuexes tonaltecas ejercían una fuerte presión hacia el sur, tratando de controlar los recursos lacustres de Cajititlán y Chapala, así como el paso estratégico y las fértiles tierras del valle de Poncitlán (figura 5).

La zona oriental del Valle de Atemajac constituía el núcleo político de la entidad política tonalteca, siendo los principales asentamientos: Tzalatitán, Tetlán, Tlacapac (Tlaquepaque), Coyula y Coyutla (probablemente en la zona barranqueña del municipio de Zapotlanejo). Dichas cabeceras tenían una población multiétnica, pero eran de mayoría tecuexe y con minoría de cocas y nahuatlantos (véase Acuña 1988; Baus de Czitrom 1982; Tello 1997; Razo y Cortés 1982: 37-38 y 240-255). La presencia de nahuatlantos que “entendían la lengua de Méjico” (*sic*) (Razo y Cortés 1982: 39), en algunos barrios tonaltecas, es lo que explica en parte la abundancia de topónimos nahuas en el valle, a pesar de no ser la lengua materna de la región.

Notas sobre la Batalla de Tonalá y sus testimonios escritos

La batalla de Tonalá sucedió el 25 de marzo de 1530 en las faldas del Cerro *Xictepetl* o de la Reina, en lo que se conoce actualmente como la cabecera municipal homónima. Sobre el armamento de los tecuexes tonaltecas existen testimonios directos como las crónicas y relaciones de méritos de Nuño de Guzmán y sus capitanes, así como el elaborado por los auxiliares tlaxcaltecas que formaban buena parte del ejército conquistador y presenciaron esta batalla. Como consecuencia directa de esta batalla tenemos fuentes contemporáneas que dan luz sobre las particularidades del armamento tonalteca. En estas fuentes destaca la representación del *macuahuitl* con ciertas singularidades, como la que se encuentra en la lámina 55 (figuras 1, 6 y 7). Cabe destacar que en todo el documento no aparece ninguna otra representación similar, lo que indica la singularidad de éste y su endemismo en el valle de Atemajac. Por ello, se decidió llevar a cabo un proyecto arqueológico experimental para verificar el funcionamiento del arma representada.



Figura 6. Lámina 55 del *Lienzo de Tlaxcala*. Dibujo de Camilo Moncada. Tomado del Proyecto Reconstrucción histórica del *Lienzo de Tlaxcala* UNAM.

El *Macahuítl* tonalteca: singularidades y características

Sabemos que había guerreros tonaltecas bien entrenados para el uso del *macahuítl*, tanto por las fuentes hispanas como por las indígenas. Del puño y letra de Nuño de Guzmán que los hispanos “juzgaban no haber visto más osados ni valientes indios que estos. Las armas que traían heran (*sic*) arcos y flechas y macanas y espadas de dos manos, de madera, y algunas hondas y rodelas, y muy emplumados y teñidos” (Razo y Cortés 1982: 40; véase también Iturriaga 2010: 19). La habilidad de los tonaltecas y forma de estas armas no sólo impresionó a Guzmán, sino también a los auxiliares tlaxcaltecas que lo acompañaban, ya que aparecen fielmente retratados en el *LT*. Incluso, Guzmán señala la agresividad de los guerreros tonaltecas que directamente, y en solitario, atacaban a los jinetes hispanos (Razo y Cortés 1982: 39). Sobre las espadas de dos manos o mandobles, se deduce claramente que se refiere a *macahuimeh* de mayores dimensiones.

Como se había mencionado, en Tonalá, Nuño de Guzmán y otros conquistadores señalan el uso extensivo de varios tipos de porras, macanas y en especial del *macahuítl* (figura 8), muchos de ellos eran elaborados con madera (Iturriaga 2009:19; Razo 1982). Sin embargo, en la lámina 55 del *LT* aparece una variante muy singular: un *macahuítl* con punta (figura 7), doble biselado y con una empuñadura con pomo esférico. Este pomo es llamativo, ya que recuerda más al de una porra que al de un *macahuítl*, ya que usualmente eran en forma de aro, entre los nahuas era conocido como *chalchihuitl*. Cabe mencionar que *chalchihuitl* significa “piedra verde preciosa”. Regularmente se asocia con minerales altamente valorados como el jade, malaquita o serpentinas; en la cosmovisión mesoamericana esta palabra también se usaba como sinónimo de precioso o valioso, extendiéndose de manera metafórica a otros objetos como el corazón o la esencia humana. Su asociación con la empuñadura de un arma estaría relacionada con el sacrificio y la sacralización de la guerra, así como su papel en el ciclo de la vida (León Portilla 2015).



Figura 7. Detalle de la Lám. 55 del *Lienzo de Tlaxcala*, en la cual aparece un guerrero con *macahuítl* con punta, doble biselado y pomo esférico. Su atavío incluye un faldellín de plumas, *maxtlatl* de algodón y una especie de *quechquemítl* corto con cascabeles de cobre. Fuente: Chavero (1892). Lámina 55.

Regresando al análisis de la imagen referida (lámina 55), el guerrero luce pintura facial en los ojos, una mantilla o *quechquemítl* corto con cascabeles (*coyolli*), *chimalli*, *maxtlatl* y un protector o faldellín de plumas en la parte posterior. En la lámina se logra distinguir que es un guerrero de la élite, puesto que muestra una indumentaria mucho más compleja a la del resto de los combatientes tonaltecas, además de estar representado de cuerpo completo en primer plano. Porta un *macahuítl* de pequeño (8 navajas en total) con una curiosa punta y un doble biselado. La representación tan específica y fiel de esta arma indica que probablemente los guerreros tlaxcaltecas se llevaron algún ejemplar como trofeo de guerra de vuelta a su región de origen, por lo cual pudieron retratarlo fielmente.

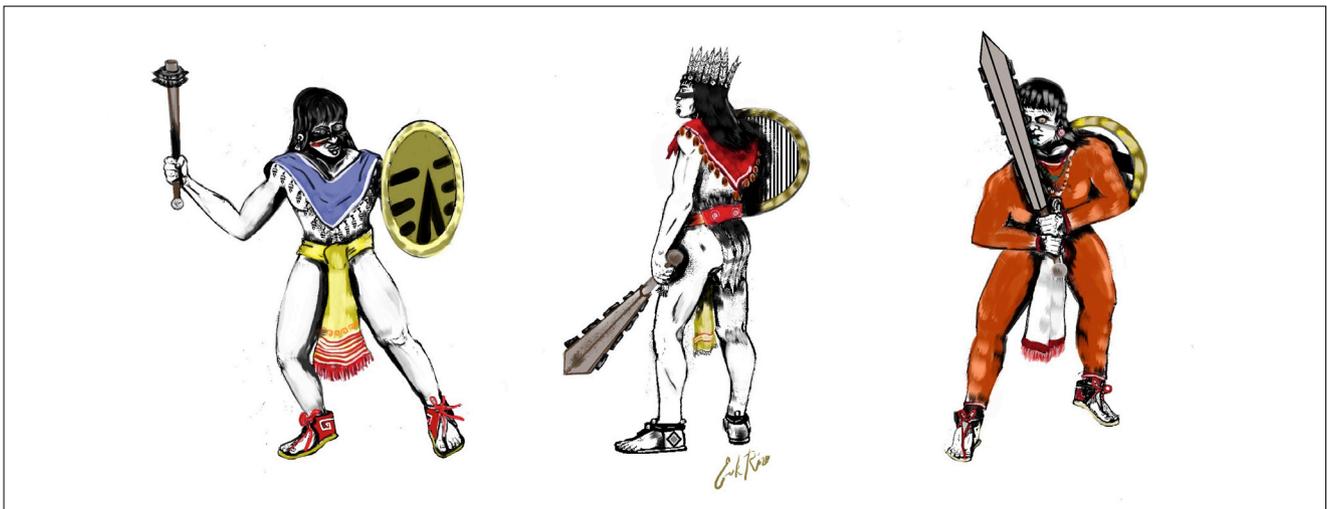


Figura 8. Recreación de los guerreros tonaltecas con porras y *macahuítl* de acuerdo con las fuentes escritas y pictográficas del siglo XVI.

El *Macuahuitl* tonalteca: un análisis experimental

Tras el análisis iconográfico y la revisión de fuentes se procedió a realizar la fase experimental de esta investigación. Por la forma puntiaguda y el doble biselado, se planteó como hipótesis inicial que el *macuahuitl* tonalteca estuviera endurecido con tratamiento térmico, para poder usarlo como arma punzocortante, similar a una espada hispánica. Desde esta premisa, ambas armas: espada y *macuahuitl* tonalteca serían el fruto de una evolución convergente. Asimismo, el pomo esférico sería solo un elemento decorativo y el biselado ayudaría para mejorar el empuje del arma dentro del cuerpo del enemigo.

La primera fase del trabajo, la investigación y la teoría fue llevada a cabo por el autor de estas líneas. En la segunda fase, es decir, la realización de los prototipos propiamente dichos, el joven deportista Josué Rivas, quien se dedica a la arquería profesional y a la fisioterapia profesional, apoyó en la parte práctica, verificando los diferentes materiales y montando los prototipos finales. En la última fase, las pruebas del armamento, se llevó a cabo una retroalimentación mutua para aclarar el funcionamiento del mismo.

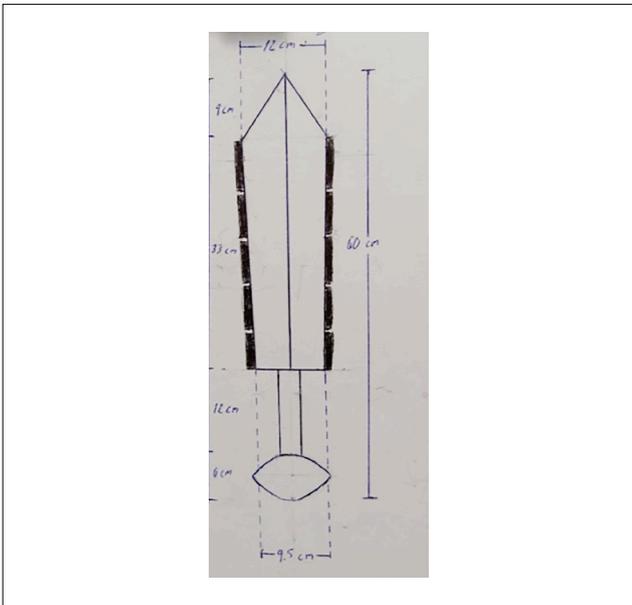


Figura 9. Vista anterior del prototipo a. Escala 1:6.
Fuente: Dibujo de Josué Rivas.

Para el experimento se buscaron esencialmente cuatro indicadores básicos para determinar la efectividad general del arma en cuestión: primero, el balance; segundo, el peso; tercero, la resistencia del material y cuarto el tamaño o longitud. Así pues, se elaboraron tres réplicas de dos materiales distintos: pino y mezquite, ambos materiales abundantes en la región, especialmente el último. Dos de las réplicas eran de tamaño pequeño, alrededor de 60 centímetros cada una (figura 9) y la última de 101 cm (figura 10). Se elaboraron siguiendo el modelo representado en la lámina 55 sobre la conquista de Tonalá en el *LT*. En dicho documento se representa solo un *macuahuitl* con punta

de formato pequeño (cuatro navajas por lado); sin embargo, como ya se dijo, las fuentes escritas mencionan la existencia de estas armas en formato mayor o mandobles. Por lo tanto, para el experimento se elaboraron en los dos formatos, grande y pequeño, para corroborar su eficacia.



Figura 10. Vista de los tres prototipos realizados para esta investigación, de izquierda a derecha: *macuahuitl* largo o mandoble elaborado en pino (c), *macuahuitl* corto de mezquite (b) y *macuahuitl* de pino (a).

Fuente: Fotografía de Josué Rivas, modificada por el autor.

En cuanto al balance, fue notorio descubrir que en los prototipos a y b, es decir los de pequeño formato, tenían el centro de gravedad entre los 29.5 y los 30.5 cm (medidos desde el pomo) ya con sus respectivas navajas. Así pues, a pesar de la diferencia de peso (alrededor de 200 gramos entre el de pino y mezquite), el balance no cambia tanto. En la elaboración de los prototipos también se verificó que el pomo esférico cumple un papel relevante en el equilibrio del arma, facilitando el movimiento retráctil tras el impacto de esta, lo cual ahorraría energía al atacante.

Del segundo indicador, el peso, ya se dijo que, debido a la densidad del material sí hay un cambio importante. Sobre la resistencia del material, el de mezquite resultó más fuerte. Cabe señalar que ésta es la madera que más abunda en el municipio, mientras que el pino prolifera en

el poniente del valle de Atemajac, que hoy integra la jurisdicción de Zapopan. En la zona barranqueña de Tonalá crecen algunos pinos de manera aislada, pero son de menor tamaño que los del área boscosa zapopana.

Sobre el cuarto indicador, el tamaño o longitud, este sí tuvo una repercusión muy alta en la maniobrabilidad del arma, lo cual apreciamos en la elaboración del prototipo c. Éste mide 101 cm pesa 1.1 kg, por su centro de gravedad (50.5 cm) es más complejo de manejar, siendo maniobrible solo con dos manos. La resistencia es prácticamente la misma que el prototipo a, mientras que el balance sí cambia bastante, al ser un poco más neutro, por otro lado, en los prototipos a y b el equilibrio del arma es más estable. Por balance y peso esta arma (prototipo c) debió ser manejada sólo por los guerreros de élite bien entrenados, ya que además debieron ir desprotegidos, sin *chimalli*, al tener que usar ambas manos para atacar.

Conclusiones

El *macuahuitl* es un arma distintiva de la panoplia mesoamericana, de diseño original y uso distinto al de otros armamentos más conocidos (*e.g.* la espada europea). Surgió durante los siglos previos a la conquista hispánica y desapareció de los campos de batalla novohispanos en menos de un siglo tras el contacto.

La panoplia de la Mesoamérica occidental compartió varios elementos con el resto de dicha superárea cultural; uno de ellos es el uso extendido del *macuahuitl*, aunque con variantes regionales. Una de esas variantes surgió en el señorío tonalteca, potenciando su proceso expansivo en el centro de Jalisco entre 1500 y 1530. Afortunadamente, tras la Batalla de Tonalá (25 de marzo de 1530) surgieron testimonios escritos que nos permiten representar las singularidades y características de dicha arma. De ahí surgió la inquietud de desarrollar un prototipo de esta arma para comprender mejor su funcionamiento; en términos generales, quedó descartada la hipótesis inicial de este trabajo: la punta no funciona de manera eficiente como arma punzocortante, ya que se astilla fácilmente. El descubrimiento principal durante la fase experimental de la investigación es que estamos ante un diseño local pensando en hacer más eficientes las funciones básicas del *macuahuitl*, no en introducir nuevas (*e.g.* apuñalar). El diseño del *macuahuitl* tonalteca permite un mejor balance, ya que la función de la punta y el pomo esférico combinados busca facilitar un golpe rápido y eficaz, permitiendo un movimiento de retorno menos cansado para el atacante. Esto podría otorgarle casi el doble de velocidad a un guerrero, así como un desgaste muscular menor que sus contrincantes.

Los ejemplares de 60 cm (prototipos a y b) muestran un trabajo eficiente sin necesidad de mucho entrenamiento, pero los de un metro (prototipo c), requieren un entrenamiento más intensivo. Cabe remarcar que pictográficamente (códices) sólo tenemos la referencia de los *macuahuitl* pequeños, pero como ya se mencionó antes, Nuño de Guzmán y sus capitanes reportaron la existencia

de guerreros tonaltecas bien entrenados en el uso de mandobles o *macuahuimeh* de más de un metro de largo. Además, las descripciones que dan los hispanos resaltan la presencia de guerreros osados y “muy emplumados y teñidos” (Razo y Cortés 1982: 40), es decir, guerreros con indumentaria de guerra compleja. Lo anterior, abre la posibilidad de la existencia de una pequeña, pero selecta élite de guerreros tecuexes en Tonalá, capaces de usar, efectivamente, esta innovadora arma. La seguridad de esta arma, también explicaría por qué los tonaltecas fueron capaces de repeler positivamente los ataques de los tarascos (Órnelas Mendoza 2001: 80-81), mientras que otros pueblos de la zona, como Etzatlán y Tala tenían problemas serios en repelerlos (González Rizo 2012).

El diseño de esta arma tonalteca no sólo es particular, sino también innovador, al incorporar un pomo esférico en la empuñadura, posiblemente inspirado en las porras utilizadas en la región. Como se dijo antes, la combinación de la punta y el pomo proporciona un gran balance y un excelente equilibrio y aumenta la efectividad del golpe. Con esta arma tan segura, los ejércitos tonaltecas comenzaron a imponerse sobre sus vecinos, especialmente los cocas, consolidándose así como la entidad política más expansiva de la región después del Estado Tarasco. Las fuentes confirman que décadas anteriores a la Conquista (*ca.* 1500-1530 dC), los tecuexes tonaltecas ejercían una fuerte presión sobre sus vecinos del sur, al parecer estaban interesados en controlar los recursos lacustres y las rutas comerciales hacia la costa.

Finalmente, baste señalar que el campo de investigación de la guerra prehispánica en el Occidente de México —con excepción de los tarascos— aún es muy incipiente; sin embargo, como se ha visto en este artículo, es un área con enorme potencial para futuras investigaciones.

Referencias

- Acuña, R. (2017). *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas. Disponible en: <http://ru.iiia.unam.mx:8080/handle/10684/100>
- Baus de Czitrom, C. (1982). *Tecuexes y Cocas: dos grupos de la región de Jalisco en el siglo XVI*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Castellón Huerta, B. (2002). La serpiente emplumada. Cúmulo de símbolos. *Arqueología Mexicana IX* (53), 28-35.
- Cervera Obregón, M. A. (2007). El Macuahuitl, un arma del Posclásico tardío en Mesoamérica. *Arqueología XIV* (84), 60-65. Disponible en: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-macuahuitl-un-arma-del-posclasico-tardio-en-mesoamerica>
- Cervera Obregón, M. A. (2019). Introducción al estudio del armamento histórico y arqueológico en México. *Historiografía y estudios de caso. Bicentenario, Revista de historia de Chile y América 18* (1), 9-23.
- Chavero, A. (1892). “Lienzo de Tlaxcala”. En *Antigüedades mexicanas, láminas publicadas por la Junta Colombina de México en el cuarto centenario del descubrimiento de*

- América*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. 88 láminas.
- Garduño Arzave, A. A. (2009). El *macuahuitl* (lanza de mano), (lanza de mano), un estudio tecno-ar un estudio tecno-arqueológico. *Arqueología* 41, 106-115. Disponible en: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/3548>
- González Rizo, J. E. (2012). *Entre tarascos te veas. Encuentros y desencuentros a lo largo de la frontera abierta del Irechequa Tzintzuntzani*. México: Departamento de Historia, Universidad de Guadalajara.
- Hassig, R. (2007). La guerra en la antigua Mesoamérica. *Arqueología XIV* (84), 32-40.
- Iturriaga, J. N. (2010). *Viajeros extranjeros en Jalisco*. México: Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco.
- Jiménez García, E. E. (2007). Iconografía guerrera en la escultura de Tula, Hidalgo. *Arqueología XIV* (84), 54-59.
- León-Portilla, M. (2015). El *chalchihuitl* en la literatura náhuatl. *Arqueología Mexicana* (133), 74-78.
- Mota Padilla, M. de la (1973). *Historia general del Reino de la Nueva Galicia en la América Septentrional*. México: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Órnelas Mendoza y Valdivia, N. A. fr. (2001). *Crónica de la provincia de Santiago de Xalisco*. México: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.
- Razo Zaragoza y Cortés, J. L. (1982). *Crónicas de la Conquista del Nuevo Reyno de Galicia*. México: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de Guadalajara.
- Roper, M. (1996). Eyewitness Descriptions of Mesoamerican Swords. *Journal of Book of Mormon Studies* (1992-2007) 5 (1), 150-158. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/44747535>
- Taube, K. (1991). Obsidian Polyhedral Cores and Prismatic Blades in the Writing and Art of Ancient Mexico. *Ancient Mesoamerica* 2(1), 61-70. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/ancient-mesoamerica/article/abs/obsidian-polyhedral-cores-and-prismatic-blades-in-the-writing-and-art-of-ancient-mexico/364924373395C6753D189FF5024DDAA7>
- Tello, A. fr. (1997). *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. México: Porrúa.
- Zúñiga Loreto, A. L. et al. (2019). *Reconstrucción histórica del Lienzo de Tlaxcala*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <https://lienzoetlaxcala.unam.mx/> [consulta: 20 de octubre de 2023].